

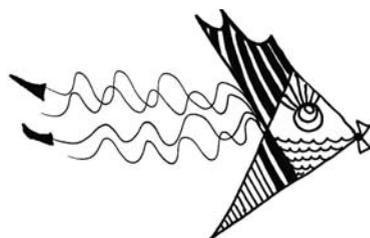
La poesía como antena y conocimiento de la realidad

(arte, poeticidad y educación) (*)

Por: Manuel Pantigoso Pecero

Universidad Ricardo Palma

mpantigoso@urp.edu.pe



Resumen

La primera parte del estudio diferencia la racionalidad de la filosofía y la emocionalidad de la poesía como formas del conocimiento. Luego se ingresa en lo que es creación y expresión, o naturaleza y ser humano, para continuar con la palabra como base para ingresar a la poética o a la poeticidad. A continuación se aborda las principales tendencias de la poesía americana: creación de un lenguaje; interpretación del universo y del hombre; sensualidad para aprehender la vida; conciencia del dolor y del existir. En la segunda parte aparece el arte como fenómeno totalizador en tanto vehículo para educar a través de la creatividad. Se concluye con una serie de razones creativas, de cambios sociales, de recomposición y transformación, de ruptura de normas, de identidad, de subjetividad para encontrar las esencias de la libertad, etc., que involucran al arte en el fenómeno de la educación.

Palabras clave: filosofía, poesía, creación, expresión, poeticidad, creatividad, educación.

Abstract

The first part of the paper distinguishes philosophy's rationality and poetry's emotionality as forms of knowledge. Then we take a close look into what is creation and expression, or nature and human being, to continue with the word as base to get into poetic and poeticity. Right after, the main tendencies of the American poetry are addressed: language creation; interpretation of universe and man; sensuality to apprehend life; conscience of pain and existence. In the second part the art appears as an all-embracing phenomenon and as a vehicle to teach through creativity. It concludes with a series of creative reasons, social changes, recomposition and transformation, breach of norms,

identity, subjectivity to find the essences of freedom, etc., that involves the art in the education phenomenon.

Keywords: philosophy, poetry, creation, expression, poeticity, creativity, education

1. De la realidad externa racional de la filosofía a la realidad interna emocional de la poesía

Platón señaló en *Fedra* que el poeta no puede escribir en medio de una *lucidez racional* -como en la filosofía- sino en el centro de una *lucidez irracional*. Esta verdad se adelantó a lo que ahora nadie discute: que la filosofía (y también la ciencia, aunque de diferente manera) construye su pensamiento con *nociones* mientras que el arte (y muy especialmente la poesía) lo hace con *emociones*. La primera respeta la norma lingüística y el sistema de la lengua; la segunda las transgrede porque la emoción es insumisa, porque rechaza el sometimiento y porque entiende -lo dice Heidegger- que “el habla habla”, más allá del propio hablante; la filosofía pretende la “claridad *significativa*”, la poesía se instala en una especie de “nebulosidad *expresiva*”; la filosofía “presenta”, la poesía “representa” (imágenes, símbolos). A pesar de estas diferencias, el hecho poético puede usar la argumentación filosófica para desplegar símbolos y ritmos; por su lado, la filosofía puede utilizar metáforas

(*) Discurso ofrecido con motivo de la distinción como Doctor Honoris Causa otorgada por la Universidad Ricardo Palma el 26 de agosto del 2016, en el Centro Cultural Ccori Wasi.



«Ya no se puede afirmar que el filósofo dice verdades *pensando* por estar en un estado de lucidez, y en cambio el poeta dice verdades *sin pensar* por estar en un estado de alteración psicológica.»

y sonidos al articular, por ejemplo, una reflexión sobre el tiempo: “El estruendo de las olas revienta sin cesar los arrecifes”. Lo cierto es que poetas y filósofos están alejados solamente por un grado de verdad.

Pero Platón aclara en el diálogo anteriormente citado que tanto los poetas *inspirados*, líricos o épicos (los *descriptivos* fueron expulsados de “La República”), como los filósofos *estarían por igual cerca de la verdad*: “No únicamente hay un amante de la sabiduría que sería el filósofo, sino también un amante de las musas, un ser inspirado y poseído por el don divino que lo impulsa a alcanzar la verdad”.

El “oscurecimiento” del poeta no debe confundirse, sin embargo, con la ambigüedad. La ambigüedad en la poesía, sobre todo en la contemporánea vitalmente intensa más que conceptualmente precisa apunta a crear de manera natural una atmósfera parecida a la realidad escondida, que sorprende y embriaga precisamente por imprecisa, vagarosa, enigmática, invisible, pero sin duda más aceptada por un lector sintonizado debido a que por esas sombras con alto valor de sugerencias se comparte la soledad y el sueño, se deshacen los pasos dados, la vida se interna en la inocencia, el ser humano se conoce más y también conoce a los demás. Esa palabra poética ha de sintetizar dos o más imágenes asociadas por el *ritmo* y la *metáfora*, es decir, por el elemento *acústico* y por el elemento *luminoso*. Sin embargo, no es un *ritmo* encarcelado por la métrica sino un ritmo suelto, redimido, ondulante, que aparece en el interior de una *metáfora* engarzada con otras hasta representar una especie de curva verbal dentro del poema, de un camino más breve entre dos puntos espirituales cuya finalidad es aproximarse a esa “sensación en sí” que es lo que se quiere expresar. Esto es lo que Jorge Luis Borges decía en un artículo de 1921 titulado “Ultraísmo”, al precisar que allegado a esa “sensación en sí” se logra la meta principal de toda la poesía: trasmutar la realidad externa, *racional*, palpable del mundo (de la que se ocupa la filosofía) en una

realidad interior de naturaleza *emocional*, ligada más bien a esas sombras o a ese delirio propio de la inspiración que es capaz de trascender los propios infiernos.

La dicotomía: *pensar-no pensar* ha sido rectificadada por la propia filosofía contemporánea. Ya no se puede afirmar que el filósofo dice verdades *pensando* por estar en un estado de lucidez, y en cambio el poeta dice verdades *sin pensar* por estar en un estado de alteración psicológica. La nueva postura devuelve a los poetas no solo la capacidad de vaticinar o de poetizar en la *expresión como estado original y creativo* sino también en el *pensamiento*. De igual manera, la contemporaneidad lucha por no seguir dividiendo *concepto* y *metáfora*, porque el concepto no se encuentra al margen de esa sensibilidad y de esa emoción que impulsa a la poesía y a todas las artes en general.

La poesía es, pues, una de las formas del conocimiento. Ya Aristóteles lo había dicho en su *Poética*: “la poesía es una vía de conocimiento pero no en la misma medida que la filosofía”. La diferencia estaría en que la naturaleza de lo poético une *emoción* con *inteligencia*, privilegiando sin duda la emoción que también tiene la capacidad de pensar porque surge de una imaginación creadora que resulta más real y más espiritual. Esta “emoción que piensa” está hoy, más que nunca, cerca de la filosofía no sistemática, de aquella capaz de intuir la modernidad del horror y del miedo envueltos por un humanismo trágico postulador de la estética de la utopía, del sueño no evasivo.

“Emoción del pensar” y “pensar de la emoción” se dan, pues, las manos. Y esto es así porque la inteligencia -que está en ese pensar- es a la vez profundamente lírica debido a *la intensidad subjetiva de la búsqueda*. Esta característica del pensamiento refleja ese mundo cambiante del tiempo ligado al laberinto de la vida y a la incertidumbre del hallazgo que desatan o anudan más las *aporías*, o las angustias de lo humano, y, a la vez, muestran ese sentimiento de reflejo en el que está presente la imposibilidad de captar la realidad directamente permitiendo apenas percibirla mediante el “espejo” del arte (a través de la realización poética, por ejemplo). Porque si es verdad que el arte deforma la realidad, por otro lado la conserva a su manera mediante una alta presencia de símbolos y sugerencias que surgen por su cuenta desde ese lado invisible u olvidado de la realidad.

Borges había señalado que el arte está condenado al fracaso, pero esta decepción o descalabro (“estupendo



fracaso” diría Jorge Basadre al referirse a la poesía de César Vallejo) es la única posibilidad de aprehender aquella realidad que se escabulle o se olvida. A este respecto, Heriberto Bradley, poeta y filósofo inglés del siglo XIX, dijo que el vate escribe “como recordando”. El origen de este aserto está ya en Platón para quien todo conocimiento es apenas un recuerdo. Sus fuentes están también en Salomón, que sentenció: “toda novedad es solamente un olvido”.

2. Creación y expresión del hombre y la naturaleza

La percepción poética fluye con el sentimiento de la naturaleza y está relacionada con esa sensación borrosa del tiempo y, a la vez, con la eterna mutación. Recordemos a los antiguos poetas provenzales; también a Pierre de Ronsard (uno de los fundadores de la Pléyade francesa, imitadora de las odas de Píndaro y Horacio) y obviamente a Virgilio, autor de las *Bucólicas*, con su amor por la agricultura. El ritmo de estos poetas se corresponde con el hablar sintético, intenso, de alas invisibles, perplejidad, aturdimiento, sorpresa, rápida fogarada y éxtasis, todo tan ajeno o distinto a lo analítico y reflexivo de la prosa. Este hablar propio de lo poético -que puede provenir o no de un poema o texto escrito- se muestra mejor, con toda su intensidad, en el anonadamiento, admiración y asombro extremados, próximos al silencio inefable. Cierta pasmo del espíritu está presente en las palabras de Martín Adán: “Poesía no dice nada/ poesía se está callada/ escuchando su propia voz”, que alude también a la palabra justa y al rechazo de lo retórico.

En general la poesía, como encanto que emana de las personas y las cosas y produce emoción estética y emotiva, aparece en todas las manifestaciones en donde están presentes tanto el *sentido de la creación* como la *expresión intuitiva del hombre y la naturaleza*. Aristóteles fue el primero en advertirlo, añadiendo un tercer elemento: la *conciencia de la existencia o sentimiento del existir* (“yo soy eso que existe”). Todo este universo subjetivo se ha de encontrar en lo que se llama “poiesis”, o emoción proveniente de la creación.

Traigamos ahora a Octavio Paz cuando al relacionar el poema con el lenguaje -que es un nutriente cargado de mitos, sueños, pasiones, así como de tendencias poderosas y secretas- el gran mexicano expresará en su clásico libro *El arco y la lira*: “El poema funde al pueblo porque el poeta remonta la corriente del lenguaje y bebe en la fuente original”; y más adelante afirmará: “*la sociedad se enfrenta con los fundamentos de su ser, con su palabra primera*”, que es -lo decimos nosotros- el alma

«La nueva postura devuelve a los poetas no solo la capacidad de vaticinar o de poetizar en la *expresión como estado original y creativo* sino también en el *pensamiento*.»

original de una cultura. Pues bien, desde este fondo sin fondo se alza la poesía y todo el arte en general; desde esa profundidad ontológica se crea y se recrea el hombre, como veremos más adelante. Con esta revelación de lo que somos participamos dentro de una determinada sociedad. Son los fundamentos propios de una palabra con la cual el ser humano entra en un juego de espejos que son sus mundos creados o inventados, compuestos por un conjunto de voces, de imágenes, de metáforas (tal como lo querían el Ultraísmo y el Creacionismo, por ejemplo), provenientes de la trascendencia del azar tan capaz de objetivarse en ese canto de las utopías que requiere y escucha la sociedad.

En el exordio de *La Eneida*, Virgilio expresará ese liderazgo del canto propio del poema y del arte en general: “Yo aquel que en otro tiempo modulé cantares al son de leve avena y dejando luego las selvas obligué a los vecinos campos a que obedecieran al labrador”. En esta afirmación está el compromiso natural, libérrimo, del escritor con su sociedad; está también su palabra, capaz de otorgarle el impulso para que surja la propia voz.

3. De la palabra a la función poética o poeticidad

La realización del momento poético parte -lo reiteramos- de *la palabra* (en la frase, en la oración, en todo el poema) hasta convertirse en *imagen* mediante la *representación* viva y eficaz de una cosa, de una intención o de una visión; del hecho de tener frente a nosotros aquella interpretación que le da el poeta. Goethe diría que el poeta es el ser que piensa en imágenes. Esta disposición psicológica y estética significa que el vate tiene en la palabra la contemplación intuitiva de sí mismo y del universo; con ella trasciende la realidad real. Pero la base esencial es la palabra (o el lenguaje como facultad humana de comunicación); en ella se encuentra la realidad de la voz del poeta que es la verdad de su escritura. Es con esta impronta que Borges volvía siempre a la poesía, a la poesía desde esa palabra que “se da su propia ley”, como decía Jakobson, quien,



al igual que los formalistas rusos, hablaba de la función poética o *poeticidad* proveniente de los hallazgos que están en aquella palabra experimentada como tal y no en aquella que actúa como un simple sustituto del objeto nombrado o como una simple exploración de las emociones.

4. La influencia de los sueños en la poesía

El lenguaje poético, el entorno cultural y la imaginación expresiva tienen en los *sueños* una poderosa presencia. Y es que la poesía llega por intuiciones y por imágenes, pero también por las sugestivas ficciones del sueño. Al trasladar lo onírico a la experiencia vital, el campo poético adquiere lo que se denomina *iluminaciones*, porque nos conmueve y nos lleva a estados más lúcidos y brillantes, aunque parezcan difíciles y oscuros a causa de la complejidad de sus figuras, del misterio propio del mundo en que vivimos, de la inconsciencia y, otras veces, de las sorprendentes conexiones del sueño y la vigilia. Borges es, en este sentido, emblemático. Su conocido poema *Kubla Kan* está compuesto de intuiciones o imágenes recibidas desde el sueño. Es una “zona de sombras por laberintos”, como decía el gran poeta argentino; es una zona captada como confusión de pasado y futuro, o como experiencias fuera del tiempo; es, también, lo que se denomina “estados de conciencia activa” que están más adentro del campo lúcido de las imágenes o de las mismas palabras, esto es, más allá de la realidad objetiva.

El sueño, y en general toda la zona onírica de nuestra experiencia vital, es parte substancial de la poesía surrealista. Pero no solo de esta tendencia sino, igualmente, de la pintura (Dalí) y del cine (Buñuel), en cuyas obras no se sabe cuándo termina la vigilia y cuándo comienza el sueño. Traigamos aquí, por pertinente, la opinión de André Breton sobre el arte y la poesía: “Son medios de conocimiento de la realidad a través del ensueño, el azar y el automatismo”.

5. Diferentes maneras de hacer poesía o el asombro que avisa y previene

La poesía se manifiesta de diferentes maneras. Augusto Tamayo Vargas, autor del libro *De la poesía y sus poetas*, destaca en el mundo lírico americano cuatro campos o tendencias: el de la creación de un lenguaje (Huidobro); el de la inteligencia sutil que interpreta el misterioso engranaje del universo y del hombre (Borges); el de la sensualidad con la que se aprehende, carnalmente, la vida llena de incitaciones subconscientes (Neruda); el de la conciencia del existir y del dolor en el conteo de las horas (Vallejo). En cualquiera de estas, o de otras

orientaciones, la poesía -y el arte en general- trata de *descifrar* o de *interpretar* el propio rostro y el de los otros. Al hacerlo procura sobrepasar todo lo que sea limitaciones, caducidad, impotencia.

Hegel había reconocido que el ser humano, frente a sus limitaciones y descontentos, desea inventar otra realidad que lo satisfaga. El arte viene a ser, entonces, un contrapeso, un arma de combate, una búsqueda; es un “tratar de”; es un camino que se abre y no una llegada que se cierra; es, en suma, un viaje que continúa y no un desembarco donde todo acaba.

Esta travesía siempre abierta nos aproxima sin llegar, por ser utopía o “lejanía de proximidad”. Es decir, entra en el misterio de la vida y abre siempre espacios no hollados. Por aquí tendrá como vecina a la filosofía, a las cavilaciones sobre las esencias, propiedades, causas y efectos del mundo físico y espiritual que integran su misma armazón.

Los poetas, metafísicos sin duda por sus meditaciones abismales, parten de la misma palabra pero no persiguen la verdad sino el asombro que avisa y previene por ser “antena permanente y alarma premonitoria” (Ezra Pound y McLuhan).

II

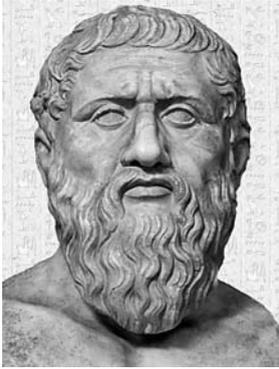
6. La Poesía y la Educación por el Arte

El Arte –hemos dicho- es un lenguaje sensibilizador de los sentidos, pero es también un cultivador de la reflexión y del cuestionamiento, de la crítica y de la autocrítica a través del pensamiento. Los educadores que trabajan bajo el estímulo y la orientación del Arte encuentran a un aliado extraordinario porque impulsa una docencia basada en la *curiosidad esencial por la vida integrada*. Ellos saben, además, que la educación y el arte son herramientas para conocerse mejor y para transformar la existencia. También tienen conciencia de que el arte es capaz de vivir por su propia cuenta, y que no está solo para crear objetos bellos sino, básicamente, para *intensificar* o dar mayor grado de energía y profundidad a las cosas o a los contenidos del mundo; ello se consigue mediante la *sensibilización*, la *imaginación* y *el desarrollo del pensamiento abstracto* (el objeto en su pura esencia). Al hacerlos más expresivos, por su alto nivel de significación, esas cosas o contenidos serán más hondos o más trascendentes.

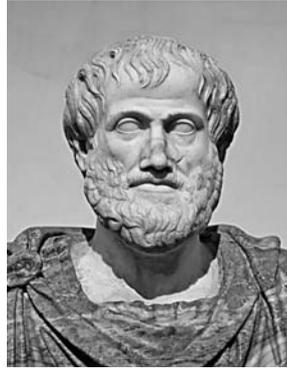
El amor por la profundización –por la parte más honda de una cosa- *devela* y *revela* al objeto y, simultáneamente,



Filósofos, psicólogos, poetas y escritores, citados en el artículo



Platón



Aristóteles



Virgilio



San Agustín



Pierre de Ronsard



Blaise Pascal



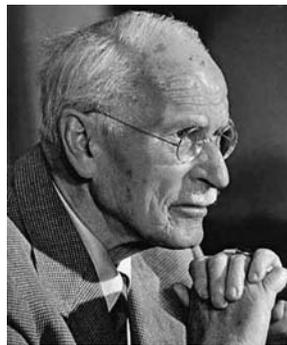
Inmanuel Kant



Johann W. Goethe



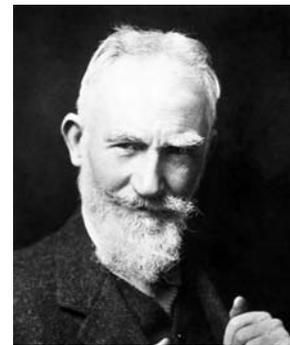
Hegel



Carl Gustav Jung



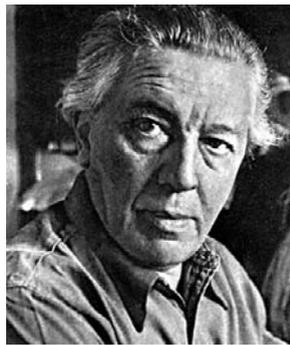
Heriberto Bradley



George Bernard Shaw



Martin Heidegger



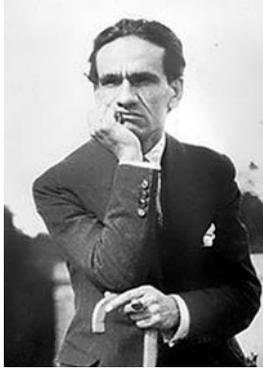
André Breton



Roman Jakobson



Poetas, maestros y escritores de América



César Vallejo



Jorge Basadre



Martín Adán



Augusto Tamayo Vargas



Vicente Huidobro



Pablo Neruda



Octavio Paz



El autor con Jorge Luis Borges



devela y revela a la persona comprometida con él. Aquí está uno de los valores educativos del arte. En tal dirección debemos recordar a Sócrates con su adagio fundamental de “conócete a ti mismo”.

La presencia del arte en la educación se sustenta, entre otras razones, por el hecho de impulsar el *aprendizaje creativo integral*. Esta integración toma en cuenta que el hecho estético involucra la totalidad de la realidad humana y social (historia, psicología, ciencia, pedagogía, tecnología, etc.).

Es claro que la creatividad en el hombre proviene de su conciencia autónoma, capaz de organizar las propias vivencias con *flexibilidad, fluidez y originalidad*. Pero el hecho de desarrollar la creatividad a través del arte no significa colocarlo en el centro del quehacer de cada hombre sino en hacer que *interpenetre* su vida por el hecho de sustentarse en el descubrimiento y en la acción perseverantes. De esta manera *la simbolización estética del arte* y su *sentido integrador* se relacionarán firmemente con la cognición general, una de las grandes metas de la educación y de su metodología. El arte estará, así, arraigado y comprometido con el *proceso* más que con el *producto*. Como hemos manifestado, lo inacabado provoca más incentivos que lo acabado; el primero estimula el seguimiento, el segundo lo concluye. La educación está ligada, sin duda, a la postura del permanente crecimiento. Uno de sus objetivos es lograr que el alumno sea capaz de relacionarse consigo mismo y con su ambiente de manera permanente, constructiva y sensible. El medio eficaz para lograrlo es el arte. También lo es para que la sociedad se conozca mejor.

7. Otras razones para involucrar al Arte en el fenómeno de la Educación

- a) el Arte no es imitación sino creación o recreación de la realidad mediante la presencia de los llamados *desvíos creativos* tanto en la expresión como en los contenidos, que ofrecen una mayor expansión de esa realidad;
- b) el Arte apunta hacia el logro de una adecuada reestructuración de la realidad social y humana. Es por eso que el realizador y el receptor se componen y recomponen de otra manera, siempre peculiar. Este fenómeno de descomposición y composición mediante el espejo del arte permite que el ser humano (el alumno, por ejemplo) se recree constantemente. Sin embargo, Pascal y Jung se refirieron a ese miedo que tiene el hombre de mirarse, reconocerse y recrearse debido a que no soporta enfrentarse a esos cambios permanentes que son parte del misterio de la vida;
- c) el factor de cambio, que está en el centro mismo del arte, le da a este un sentido humano y educativo puesto que al buscar una significación no habitual a las cosas (la poesía es aquí ejemplar) se produce también un cambio mental, una nueva estructuración del pensamiento, un mejor desenvolvimiento de la conciencia, una reafirmación de lo humano; esto significa enfrentarse a la deshumanización y a la alienación del mundo y estar a favor de la identidad personal y cultural;
- d) por no quedarse como la naturaleza lo hizo y por desear comprometerse de otra manera con el mundo exterior (Hegel), el artista proyecta una significación que va *más allá de la norma*; para ello cambia la *noción* por la *emoción* (lo establecido o la herencia involuntaria por el espacio de lo inventado, por la rebelde voluntad de ser libre);
- e) el ingrediente humano del arte toma en cuenta que el conocer no significa reflejar el objeto en la conciencia o en la inteligencia, sino *transformar lo real* -en sí mismo incognoscible- encuadrándolo en las formas trascendentes de la subjetividad (Kant);
- f) el encuentro del arte con el propio espíritu del creador se debe a esa capacidad que tienen las formas de ser no solamente algo sino de *revelar esencias* (el artista capta la *esencia de las formas* y, a la vez, se capta a sí mismo);
- g) por tener el arte un lenguaje superior por insumiso, el hombre se siente otro, sin presiones, más humano y creativo, y es que “el arte es la única forma de educación que no es tortura” (Bernard Shaw);
- h) el libre albedrío se hace presente en el ejercicio de la libertad creadora (San Agustín); esta libertad es la que permite la presencia de la otra realidad: la del arte;
- i) el lenguaje artístico aparece no solo por la necesidad que tiene el hombre de comunicarse de otra manera, consigo mismo y con los demás, sino también por la necesidad, consciente o inconsciente, de ser *agente del cambio social* al denunciar violencias, injusticias, antivalores, que perturban el propio crecimiento del mundo en que vivimos;
- j) Los nuevos conceptos que han alimentado a la educación contemporánea, tales como resiliencia,



sinergia, metalenguaje, neurociencia, aprendizaje significativo, inteligencia emocional, asociaciones para entender o conocer mejor, fractales, teoría de los números, etc., tienen muchos soportes en el arte y en el conocimiento de la naturaleza humana;

- k) la Educación a través del Arte contribuye a crear en el ser humano su “propia forma de ser”: inclinado por la cultura, emotivo, perspicaz, comunicativo, analítico, amante del pensamiento abstracto. Esta educación, además, es capaz de crear sus propias normas y metodologías tomando en cuenta los principios o fundamentos del desarrollo de la *expresión*, de la *sensación* y de la *comunicación plena*, útiles tanto para el arte como para la formación pedagógica.

Debemos poner punto final a estas reflexiones, reiterando que el Arte en general, y la poesía en particular, tienen profundos vínculos con la Educación en la medida que ambos desarrollan y perfeccionan las facultades intelectuales y afectivas; ambas transforman lo real a través de las formas esenciales y trascendentes de la subjetividad; ambas articulan y unifican la vida, en pos de la felicidad y en contra de la disociación y la asfixia; ambas abren los caminos del conocimiento y agudizan los sentidos no solo para sentir con más hondura y ser creadores sino, también, para desarrollar la reflexión y la crítica a favor de los cambios personales de un ser humano siempre comprometido son la existencia. Así, por esta vía, el Arte y la Educación impulsan la investigación basada en la experimentación sensible y en la misma curiosidad por ampliar los horizontes y transformar la forma de vivir. El *asombro* como sorpresa y como admiración profunda será siempre un acicate para encontrar nuevas formas y para luchar, creativamente, contra la mediocridad. Esto significa dejar en libertad la imaginación, la audacia, la curiosidad, la experimentación y la construcción de utopías capaces de aproximar lo lejano.

Dejemos que la función poética -vale decir, “la poeticidad”- se refleje en la vida del hombre y circule por su propia cuenta, aunque sin ser indiferente a la realidad; por el contrario, *que desde la palabra como origen hable también la emoción como refracción figurada del espejo*. Dejemos, en fin, que el arte y la educación se enlacen con esas múltiples inteligencias que destellan, dialécticamente, dentro de una metáfora organizadora fundamental que sea capaz de luchar contra la automatización y la herrumbre, tan amenazadora de la fórmula del amor, de la libertad, de la reconciliación y de la fe.

Conclusiones

El conocimiento mediante la filosofía es de carácter racional; se caracteriza por su “claridad expresiva”; en cambio el conocimiento mediante la poesía es emocional. Se caracteriza por su “nebulosidad expresiva”.

El poeta tiene la capacidad de vaticinar no solo en la expresión sino también en el pensamiento. No es posible dividir el concepto de la metáfora: el concepto no está al margen de la sensibilidad. La emoción tiene también capacidad de pensar.

Si es cierto que el arte deforma la realidad también es cierto que la conserva a su manera mediante los símbolos y las sugerencias que surgen, por su cuenta, para aprehender esa otra realidad que se escabulle.

Percepción poética y sentimiento de la naturaleza están relacionados por la sensación borrosa del tiempo y por la eterna mutación (sentido de la creación y expresión intuitiva del hombre y de la naturaleza)

La “poeticidad” proviene de los hallazgos que están en la palabra como tal y no en aquella que actúa como simple sustituto del objeto nombrado o como una simple exploración de las emociones

Las ficciones del sueño tienen una poderosa presencia en el lenguaje poético (entorno cultural e imaginación expresiva). Al trasladar lo onírico a la experiencia vital lo poético adquiere lo que se llama “iluminaciones” (intuiciones o imágenes recibidas desde el sueño).

La poesía se manifiesta a través de la creación de un lenguaje; de la sutil inteligencia que interpreta el misterio; de la sensualidad que aprehende carnalmente la vida; de la conciencia del existir y del dolor. Cada una de ellas descifra e interpreta el rostro humano. La travesía nos aproxima a la utopía y al misterio, vecinas de la filosofía

Los educadores que trabajan bajo el estímulo y la orientación de la poesía, y de los lenguajes artísticos en general, tienen en ellos aliados muy valiosos porque impulsan una docencia basada en la curiosidad esencial por la vida integrada, por el mejor conocimiento de sí mismos y por la transformación de la existencia; también por la sensibilización, imaginación y desarrollo del pensamiento abstracto y autónomo (con flexibilidad, fluidez y originalidad).



Bibliografía

Alonso, A. (1960). *Materia y forma en poesía*. Madrid: Gredos.

Aristóteles. (1964). *Poética*. Madrid: Aguilar.

Bousoño, C. (1962). *Teoría de la expresión poética*. Madrid: Gredos.

Coseriu, E. (1963). *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos.

Eco, U. (1965). *Obra abierta*. Barcelona: Seix Barral.

Escobar, A. (1970). *La partida inconclusa*. Lima: Editorial Universitaria.

Guedes, V. (1994). *Aproximación y comprensión del arte contemporáneo*. Caracas: Fundación Polar.

Heidegger, M. (1987). *Arte y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pantigoso, M. (1975). *Didáctica de la interpretación de textos literarios*. Lima: Editorial Universo.

Pantigoso, M. (1994). *Educación por el Arte*. Lima: Instituto nacional de Cultura.

Paz, O. (1962). *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.

Pfeiffer, J. (1966). *La Poesía*. México, Fondo de Cultura Económica.

Read, H. (s/f). *La Educación por el Arte*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Tamayo Vargas, A. (1985). *De la poesía y los poetas*. Cuzco: INC Departamental.

Recepción: 1-2-17

Aceptación: 1-3-17

